

## La lucha por dignificar la vida de los indígenas<sup>i</sup>

### Rosalía García, Hermana de las Carmelitas Misioneras Teresianas, Paraguay

En el distrito paraguayo de Paso Yobái, la hermana Rosalía vive y trabaja cada día desde hace 19 años, aunque a este país de gran belleza natural y gente amable llegó en 1982. Hasta ese momento, esta religiosa de la Congregación de Carmelitas Misioneras Teresianas, había ejercido su labor siempre en España. Su último destino antes de cruzar el Atlántico fue un hospital de tuberculosos en Huelva.

Desde muy temprana edad, la hermana Rosalía García, soñaba con darse a los demás. Asegura que, en su casa, en el pequeño pueblo lucense de Vacariza, vivían desde su pobreza “la solidaridad del darse”, inculcada por su madre. “Y en la adolescencia empecé a pensar en la vida consagrada, no por ser el único camino que colmaría mis inquietudes, sino porque me parecía uno de los válidos, en donde podría entregarme a los demás, sin tener otros compromisos familiares”, explica. El año pasado, hermana Rosalía celebró sus bodas de oro como religiosa, rodeada de un grupo de indígenas que quiso acompañarla. Nada podía hacerla más feliz.

La comunidad de Paso Yobái la forman sólo tres hermanas y el trabajo es duro y la necesidad de la población constante. Por eso, la vida de la hermana Rosalía está llena de actividad de la mañana a la noche. Hay que atender a las comunidades indígenas, viajar a Asunción o Villarrica y no descuidar los trabajos de la casa. “Algunos días son muy intensos por la labor que llevamos a cabo con indígenas y campesinos. Estar tan cerca de estas personas supone a veces mucho dolor moral. Y no tenemos demasiadas ayudas en las que confiar, así que debes dejar que Dios te tenga muy fuerte en sus manos y, desde Él, actuar”, dice esta carmelita misionera teresiana.

La entrega a Jesucristo está indisolublemente ligada al compromiso con los empobrecidos para la hermana Rosalía. “Él vino para darse a los pobres, a los que no cuentan en la sociedad. Elevó la dignidad de la mujer, vio al pueblo hambriento y se puso a servirles”, explica. Y son los indígenas, y concretamente los de la etnia “mbya guaraní”, los que en Paso Yobái más atención necesitan.

Están sufriendo el ataque de la sociedad que les rodea, una sociedad que atropella su cultura, su religión y que perturba su pacífica convivencia. “Están viviendo un cambio muy profundo, brutal en la existencia de su etnia. Ellos eran cazadores, pescadores y recolectores y ahora tienen que aprender a ser agricultores y a desempeñar otros oficios para poder salir adelante, con el problema añadido de la extrema pobreza en la que viven”, indica la religiosa. La alfabetización y la formación resultan también vitales para poder valerse por sí mismos y defender su vida, sus derechos, sus tierras.

Los “mbya guaraní” tienen una fuerte identidad cultural que desde la Congregación de Carmelitas Misioneras Teresianas de Paso Yobái respetan profundamente. Para la hermana Rosalía, no es difícil que estas comunidades se formen y aprendan conservando su cultura, tradiciones y costumbres: “Es sencillo cuando intentamos tener presente con quienes vamos a compartir nuestro ser y hacer, es cuestión de meterse en el otro sin dejar de ser tú misma, de estar abierta a darte para conseguir una respuesta de donación mutua”. Cuando son conscientes del respeto de las hermanas sienten por ellos, el trabajo da frutos. “Y cada día recibo en ello mucho más de lo que puedo dar”, añade.

Las mujeres en Paso Yobái, como sucede en general en todos los países empobrecidos, sufren aún más tremendamente la pobreza y la discriminación, además de la violencia machista. Ellas son, por tanto, objetivo prioritario para la Congregación de la hermana Rosalía: “Creo firmemente en la fuerza y valor de la mujer, a pesar del machismo de los que se creen ser súper hombres. La sociedad, incluida nuestra Iglesia católica, está perdiendo valores y bienestar social por no dar, más cabida a la mujer. La mujer tiene mucho que aportar, desde los más altos cargos hasta la organización familiar. Juntos somos capaces de construir un mundo mejor”.

Las mujeres son prioridad desde siempre también para Manos Unidas, que colaboran desde hace años con las comunidades indígenas presentes en Paso Yobái con la Congregación de Carmelitas Misioneras Teresianas como contraparte. La hermana Rosalía asegura que con Manos Unidas tiene “una relación de verdadera familia, que siente y vibra por el mismo ideal: mejorar la vida y la existencia de los empobrecidos”. Indica que sin su colaboración el trabajo que realizan sería sumamente complicado, casi imposible.

Gracias a la ayuda de Manos Unidas, entre 2004 y 2006 se construyeron seis aulas para los alumnos de las comunidades de Paso Yobái, a las que se dotó de material y de leche para el desayuno de los niños. Además, se llevó a cabo un extenso trabajo de capacitación agrícola y de adquisición de semillas, animales menores, herramientas y sistemas de agua manuales. Actualmente, Manos Unidas colabora principalmente en la construcción de una escuela de formación agropecuaria en la comunidad de Isla Hu, con el objetivo de poder conseguir los primeros títulos de Bachiller Técnico Agropecuario Indígena. La ONG contribuye también con la alimentación, los sueldos de personal docente y el resto de gastos de administración, los sueldos de personal docente y el resto de gastos de administración, construcción y adquisición de insumos.

La hermana Rosalía se siente profundamente agradecida a todas las personas buenas que, a través de sus aportaciones solidarias a Manos Unidas, hacen posible que mejore la vida de los indígenas. Dice mirar al primer mundo “con mucho amor, pero, a la vez, con compasión”. “Me da pena la pérdida de valores, el aburguesamiento en el que viven incluso algunos consagrados. Yo doy gracias a Dios por permitirme vivir lejos de ese ambiente en el que podría caer en los mismos defectos. Lo fácil nos domina sin darnos cuenta”, explica, confesando que sueña con que cada día haya más personas capaces de transformarse por dentro y así poder cambiar “una sociedad individualista en una sociedad de comunión entre todos”.

“Todo lo puedo en aquel que me conforta”. La hermana Rosalía menciona así a san Pablo cuando habla de su futuro. A sus 71 años está preparada para seguir al pie del cañón en Paso Yobái o en cualquier otro lugar hasta que Dios siga teniéndola en sus manos. Se considera feliz y su alegría es contagiosa. Su secreto no es otro que el de compartir su vida con las personas más desprotegidas de la sociedad, trabajando “para alcanzar juntos una vida de hijos de Dios, formando una comunidad de hermanos donde no haya ningún tipo de discriminación”.

Celia Naharro Salas.

Redactora Jefe de Global Castilla-La Mancha (Ciudad Real).

**Manos Unidas** es la ONG de desarrollo de la Iglesia católica y de voluntarios, que trabaja para apoyar a los pueblos del Sur en su desarrollo y en la sensibilización de la población española.

<sup>i</sup> Texto incluido en la publicación “50 historias de solidaridad” de Manos Unidas. Pp. 69-71.